

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.ª, 1.ª Paquetes de 30 ejemplares 1'00 ptas Suscripción: España un trimestre 1'00 " Extranjero " 1'50 "

PAGINAS LITERARIAS

LOS OBREROS PRESOS

Continúan llenas las cárceles de obreros, unos como consecuencia de las últimas huelgas y otros que todavía no saben por qué. En Bilbao hay entre ellos 15 mujeres, la mayor parte con hijos pequeños.

En Barcelona hay unos 40 y eso que aquí no hubo huelga ni lo que llaman desórdenes públicos; pero sin duda para justificar el celo de las autoridades, apareció un complot con su correspondiente Comité y plan terrorífico, dándose el caso de que del Comité forman parte individuos que no sostenían ninguna relación ni con los centros obreros ni con los elementos anarquistas. Hasta hay alguno que vivía fuera de Barcelona. Sin embargo continúan presos y *sin fianza*. Tenemos la seguridad absoluta de que el juez no ha encontrado delito, ¿cómo ha de encontrarlo?

Sin embargo, los que más nos preocupan son los presos por los sucesos de Cullera. No los conocemos. No sabemos que ideas políticas ni sociales profanan, pero aunque fueran nuestros más encarnizados enemigos, pediríamos el apoyo de todos los compañeros, tanto de España como del extranjero, para salvarlos.

Causa indignación y asco ver como se regocija de gusto la hiena reaccionaria ante el esperado espectáculo de la ejecución de la pena de muerte. No es el espíritu de justicia el que anima a esta gentuza. Ellos no se conforman si no se derrama sangre. No piden la pena de muerte, ni siquiera castigo para los cobardes que en San Feliu de Llobregat asesinaron, valiéndose de una emboscada, a los radicales y que a pesar del número de muertos todos ó casi todos —¡que contraste!— disfrutaban de libertad. La piden para los de Cullera y la prensa de ello ya cuenta con regocijo cuantos, dónde y cómo los matarán.

Para todos los presos obreros pedimos el apoyo y la solidaridad mundial, pero sobre todo para los de Cullera, que no se escatime; que se promueva un estado tal de opinión que haga ver al Gobierno que si la condena fuera como la desean las fieras burguesas y reaccionarias, estaba obligado a dar satisfacción a los humanitarios sentimientos de los hombres, que afortunadamente son más, en calidad y en cantidad, que las fieras que piden sangre.

«No hay que descuidar tampoco, ni en modo alguno preterir, la organización y preparación para otra clase de luchas.

Es empeño nuestro, si Maura volviera a encargarse del Poder, que es a lo que se tira, que al solo anuncio del interés se levantan hasta las piedras de las calles formando inexpugnables barricadas, y no es justo, no es humano, no es práctico obligar al pueblo en cumplimiento de su deber de conciencia, a que se coloque detrás de las barricadas que alzará el rubor, la indignación y el amor a la libertad y España, completamente inermes.

Intelligenti panca, ó a buen entendedor, etc.»
(De *El Progreso*).

«Oigo decir á algunos republicanos que sin el ejército no podremos hacer la revolución. ¿Pero es que todavía soñamos con las cuarteladas? Pues yo declaro que á eso no me presto. Soy enemigo de las cuarteladas por cariño al ejército y en previsión de lo futuro.

NELQUIADES ALVAREZ

Empujando hacia el verdadero camino

Jamás el proletariado español se ha visto en circunstancias más favorables para la magna obra revolucionaria y emancipadora. La propaganda que gran número de anarquistas realizaban con escaso resultado, la está realizando el juzgado especial de Barcelona. Me refiero á la disolución de las sociedades obreras adheridas á la Confederación Nacional del Trabajo.

¡Lastima grande que su poder disolvente no alcance también á la Unión General de Trabajadores!

He leído que los compañeros de Coruña piensan organizar actos de protesta. Aunque no me extraña, lo cierto es que yo no me encontraré en la cárcel tal vez protestaría; pero es porque el constante batallar no da lugar á la reflexión y lo primero que producen estos actos represivos es indignación; pero en la prisión, estos actos se preparan y se celebran claramente que la disolución de sociedades por la autoridad nos conducirá á un estado benéfico para las próximas é inevitables luchas.

compañeros activos, los que no hacían de las sociedades obreras un medio de adquirir un nombre para venderse al mejor postor, redoblar sus energías, y los demás compañeros se darán cuenta de los atropellos de que es víctima la clase trabajadora, y con sociedad y sin ella se unirán á sus compañeros, y esto, esto es lo más esencial, que les que no se unían por medio de un reglamento se unan por la necesidad de combatir al enemigo común.

En mi celda solitario reuno mis recuerdos y uno de ellos es que durante el gobierno de Maura y con ocasión de la campaña contra la guerra, Solidaridad Obrera convocó una reunión de delegados para tratar sobre el asunto y el gobernador civil prohibió la reunión. Pues bien: lo que la autoridad impidió hacer á la entidad, lo hicieron sin ningún estorbo varios compañeros. Aquella noche quedó acordada la huelga general que originó la semana gloriosa según unos, y trágica según otros.

Con el fusilamiento de Ferrer creían los reacios que daban un golpe de muerte á la enseñanza racionalista. Pues en virtud de ese fusilamiento la enseñanza racionalista ha tomado tal incremento, que hasta los hogares obreros son escuelas racionalistas.

Yo creo firmemente que con la disolución de sociedades decretada por el juzgado especial de Barcelona la clase trabajadora entrará en nuevo periodo de actividad y demostrará que hay algo que es indestructible: el ansia de emancipación del proletariado.

RIOJA
Cárcel de Barcelona.

NOTA.—En el próximo número daré cuenta del sistema de organización que el Centro de Estudios Sociales de Barcelona propuso al Congreso Obrero del Arte Textil que hace años se celebró en Sabadell, cuyo sistema aunque fué aprobado, no se llevó á la práctica, por el rutinarismo de que estaban impregnadas las entidades.

Biena hidrófoba

Serán las once de la mañana de un día de la estación llamada otoño, cuando la hiena hidrófoba en compañía de sus tres cachorros se dirigió hacia un pueblo levantino donde en tiempo no muy lejano al en que yo describo, esa misma hiena sembró la intranquilidad y el espanto en la morada de algunas familias de aquella localidad.

Viciada seguramente por la sabrosa comida que le ofrecían las imprecauciones de aquellas gentes, salió de su cado llena de rabia y sin temor á que le tiesen el lazo, dispuesta á llevarse entre sus garras la presa apetecida.

Llegó furiosamente á la entrada del mencionado pueblo, sin sospechar el recelo que les causó á los habitantes al ver por segunda vez la presencia de tan terrible fiera. A pesar del recelo que les inspiraba, no cesó el ir y venir de los colonizadores, yendo y viniendo éstos de un lado para otro como acostumbra en días festivos y terminando el vaiven en sus respectivos puntos de reunión. La hiena notó á pesar de todo, que en el semblante de los seres que tenía á la vista se vislumbraba la cobardía y que á poco que se colorizase lograría hacer la presión necesaria para apoderarse de unos cuantos y devorarles en el bosque entre ella y sus cachorros.

La Patria

Recitación escolar

Qué es la Patria? preguntan los ojos de los niños al mirar cómo flotan, por el viento extendidos, los trapos de colores que adora con fervor el patriotismo.

Las edades ya muertas que sepultó el olvido en la tumba en que duermen para siempre, rodeadas de sus mitos, se incorporan y dicen: «es el suelo querido en que á la luz primera nuestros ojos abrimos; el pedazo de tierra que entre linderos fijos abarca mil objetos para nuestro cariño. Quien á su patria quiera con afecto exclusivo, debe odiar á los hombres que en extranjeros sitios tienen también sus patrias en torno de sus nidos. Los hijos de otras patrias son nuestros enemigos y morir combatiéndolos es el mejor destino que ambicionar debemos para ser de la nuestra buenos hijos.»

Y el pensamiento nuevo más humano y más digno del progreso que á todo da calor, fuerza y brillo, sonríe ante esos viejos y pobres desatinos y contesta: la Patria? Es el monte y el río, el sol que nos alegra, el campo florecido, el mar que nos arrulla con su rumor continuo, la casa que nos brinda su delicioso abrigo, el cielo que nos cubre y el viento que nos dijo al pasar: cuán exitosos del hombre los dominios! Donde quiera que un campo y una selva y un río, y un cielo azul miremos, y un sol nos dé su brillo, y una brisa nos bese, y un techo nos dé abrigo, allí estará la Patria de nuestros gozcos íntimos; que la Patria es la tierra y los hombres sus hijos.

JOSÉ MARÍA ZELEDÓN
(De *Renacimiento* de Costa Rica.)

En legítima defensa

En *El Trabajo*, órgano de la Sociedad de Albañiles de Madrid, de 27 septiembre último, que ha llegado á mis manos, he leído una crónica juzgando mi conferencia *El Proletariado Emancipador*.

Puse en aquel trabajo grande empeño; sin vanidad, sin falsa modestia, con toda sinceridad lo declaro: quisiera decir una gran verdad; una verdad de aquéllas que convencen, sugestionan, inducen y determinan la voluntad á la acción.

No lo conseguí, por desgracia; lo siento mucho. Pero como las razones opuestas á las mías carecen de la suficiente fuerza lógica; como no va tras ellas la evidencia, y como, á pesar de todo, considero triunfantes mis afirmaciones, insisto en ellas; no por vana testarudez, sino como intento de dignidad, como ofrenda á la justicia, como prueba de firme compañerismo con los desheredados.

El articulista anónimo, con amable consideración que agradezco, rebate el punto capital de mi trabajo, calificándolo como veré el lector:

«Dijo el veterano luchador verdades que suscribimos...; incurrió también en errores lamentables. Vítupero acerbamente, por ejemplo, las Cajas de Resistencia, imputándolas, entre otros males, que establecen desigualdades entre los huelguistas, puesto que en las luchas sólo cobran subsidios los que cotizaron.—Por lo que á Madrid se refiere, esto no es cierto. Nuestras organizaciones, que estiman útiles las Cajas bien abastecidas, no preguntan al huelguista si es ó no asociado, sino sólo si es huelguista, y si lo es, cobra igual que aquellos compañeros que contribuyeron á crear el fondo del que se subvencionan á todos.»

en los citados estatutos, la expulsión. No puede descender más el grandioso lema de La Internacional: «No hay deberes sin derechos, ni derechos sin deberes.» Eso de pagar á los huelguistas no asociados no pasa de ardido antireglamentario y pasajero de lucha, ó tal vez de reminiscencia cristiana, quizá es un caso de atavismo: un acto de contrición que en el momento supremo redime al pecador ó al esquirol. ¡Todavía la gracia, la caridad, no la justicia! En el fondo, católicos, no internacionales, no justicieros.

No se olvidará, que en mi conferencia expuse, pues, en mi conferencia.

Como excepciones de la regla considera el articulista las huelgas perdidas fundadas en la Caja de Resistencia, aunque tengan la importancia de la de los mecánicos ingleses, y dice: «Frente á las excepciones, exponemos esta ley: Noruega, Alemania, Inglaterra, Hungría, Suiza, Dinamarca, Austria, Holanda y Suecia son países de fuertes cotizaciones, y en ellos se ganan el 58 por 100 de las huelgas; Francia, Italia, España y la Argentina son países de bajas cotizaciones, y en ellos se gana el 49 por 100 de las luchas...»

¿Ley—(teoría que regula el orden del mundo)— con un 42 por 100 de excepciones por un lado y 49 por otro? Ni eso es ley por ahora ni será nunca; y menos contando, como expuse en mi conferencia, que los de la izquierda y los de la derecha cambian de procedimientos según los apuros, recurriendo los sistemáticos violentos á pedir dinero por solidaridad, y los sistemáticos pacifistas á la tremenda amenaza; como vemos todos los días.

No, compañero articulista: se ha de ir al fondo; se ha de demostrar la verdad desnuda, sin cenital secretario ni convencionalista ni oportunista, y esa verdad no se halla, ni siquiera como orientación en el artículo 1.º de los Estatutos de la U. G. T., que sólo habla de *mejora y defensa* de las condiciones del trabajador, sin tener siquiera la osadía de declarar, como la C. N. T., «vamos á la conquista de los medios de producción y consumo, indebidamente detentados por la burguesía.»

Y basta por hoy. Otro día, si en el órgano obrero mete cuña pluma que no proceda de aquellos obreros mismos del aforismo internacional, ó que en él no se inspire, volveré á la defensa del *Proletariado Emancipador*, es decir, de la verdad.

ANSELMO LORENZO

Fragments

«Y entendiéndose que sentimos lo acontecido en Valencia con las elecciones por amor á la justicia; pero nos regocija á fuer de revolucionarios. Valencia, desde que el republicanismismo gobernaba con sus mayorías municipales, había dejado de ser revolucionario.

En septiembre de 1911 en Valencia no hubo nada; en Valencia sólo un viejo blasquista y unos cuantos jóvenes hicieron algo. Nos regocija que la pasividad revolucionario sea castigada con tanto rigor como la actividad, y nos complace aún que el impedir el triunfo de los republicanos de *El Pueblo* haya desaparecido la causa de la atonía revolucionaria, que no era otra que la mayoría republicana del Ayuntamiento.

Hace años que un ilustre republicano y verdadero revolucionario, el señor don Nicolás Estévez, nos dijo, al oírnos ponderar los triunfos electorales de Valencia, Barcelona y Zaragoza, lo siguiente, que recordamos con fidelidad: «El gobierno, y más aún la monarquía, y no nosotros, deben alegrarse de esos triunfos, porque ciudad en que gobernamos desde el Ayuntamiento, es ciudad perdida para la revolución.»

(De *El País*).

La persecución

Se persigue rabiosamente á las ideas y á los hombres que las sustentan. La difusión de los ideales sociales está limitada por el círculo de hierro de las leyes coercitivas. Para los defensores de un estado mejor de cosas están siempre abiertas las puertas de las cárceles y presidios. La burguesía sitia por hambre á los trabajadores que más se distinguen combatiendo la inicua explotación de que son objeto la mayoría de los hombres.

No obstante, los ideales de justicia social se extienden progresivamente. Las viejas creencias, las que se tenían por más arraigadas ideas políticas, morales, religiosas y sociales, van desapareciendo paulatinamente. Arrolladas son por otras nuevas, más humanas, más equitativas, superiores tanto en el orden material como en el moral á aquellas que se tuvieron por perfectas.

Y es que el mundo marcha y nadie ni nada puede impedirlo. Y lo que se tuvo por verdadero, por bueno y por justo, es hoy considerado falso, injusto y malo. Y así, por ley natural evolutiva, todo se transforma á nuestros ojos y nos asegura el triunfo de nuestras aspiraciones justicieras de nuestros caros anhelos de amor, de paz, de solidaridad social, sin que las persecuciones, sin que los obstáculos que al desarrollo de tales ideas se oponen, hagan germinar en nuestra mente la duda de su realización.

Convencidos, pues, de la ineficacia de las persecuciones y de los castigos, ¿qué pueden importarnos? ¿Qué nos importa asimismo las traiciones de los hombres? Son meros accidentes de la lucha ¡adelante! decimos en tiempos de prueba ¡adelante! repetimos cuando algún individuo traiciona el ideal.

Pl y Margall escribió en forma insuperable: «Los hombres mueren, las ideas quedan. No ha logrado matarlas jamás ni la traición ni el hierro, ni el escándalo, ni siquiera los crímenes cometidos á su sombra. Viven más que sus vencedores, y aun vencidas, minan el trono de los que creen estar sentados sobre sus ruinas. Como el germen de las plantas brotan al través de la misma tierra que se les da por sepulcro.

Y, en efecto, así es, porque la Justicia ha de triunfar al fin

JOSÉ CHUECA